

ejemplo, las novedosas aportaciones ofrecidas al comparar a estos dos personajes, Jesús y al justo de Sabiduría 2 (p.372s), así como la reflexión y sentido crítico que refleja la citada comparación (p.375s).

Los tres aspectos de esta obra que hemos destacado al comienzo de nuestras líneas, además de estar muy presentes en las páginas que la configuran, se manifiestan de manera especial en las reflexiones canónicas sobre la filiación divina, que cierran este valioso libro de reciente aparición, y que están realizadas a partir de los textos estudiados del libro de la Sabiduría. En tres breves páginas (p.385-388), de recomendada lectura, A. Giménez ofrece un interesante marco en el que comprender Sabiduría 1-6 y uno de sus personajes principales: el justo perseguido, a quien Dios acompaña y ama.

De recomendada lectura es igualmente el primer capítulo de este libro, dedicado a presentar las características del acercamiento canónico. Además de las páginas 22, 26, 29, 37, 38, 42 y 67, donde presenta las particularidades principales de la exégesis canónica de B. S. Childs, pueden ser de interés para especialistas o interesados en la materia aquéllas en las que estudia aspectos como: la relación entre el texto bíblico y la comunidad, las principales objeciones a Childs, las semejanzas y diferencias entre este autor y otros muy próximos a él como R. Rendtorff y J. A. Sanders.—ENRIQUE SANZ GIMÉNEZ-RICO.

MIRANDA, JUAN PETER, *Breve introduzione alla teologia dell'Antico Testamento* (Queriniana, Brescia 2009), 242p., ISBN: 978-88-399-2185-7.

El libro *Breve introduzione alla teologia dell'Antico Testamento*, traducido un año después de su publicación en alemán (*Einführung in die Theologie des Alten Testaments*), se sitúa dentro de una larga y trabajada serie de ensayos para elaborar una teología del Antiguo Testamento. Desde las primeras páginas, Juan Peter Miranda se muestra consciente de las dificultades objetivas de tal empresa que él mismo califica de «arriesgada».

Los tres primeros capítulos introducen directamente en el intrínseco escollo de la teología veterotestamentaria. Con las palabras de la Pontificia Comisión Bíblica, el autor reivindica la importancia del AT en relación a la Biblia cristiana: «el pueblo hebreo y sus sagradas Escrituras ocupan en la Biblia cristiana un lugar de extrema importancia [...] Sin el AT, el NT sería un libro indescifrable, una planta privada de sus raíces y destinada a secarse». Aserto que constituye la conclusión del último capítulo, erigiéndose de esta manera en el marco que abre y cierra la obra.

El segundo capítulo examina sucintamente las distintas teologías del AT. Juan Peter Miranda, a diferencia de otros exegetas, subdivide la historia de la teología veterotestamentaria en tres grandes períodos atravesados por un movimiento pendular: *De la teología bíblica a la teología del AT*; *De la teología del AT a la historia de la religión de Israel*; *De la historia de la religión de Israel, de nuevo, a la teología del AT*, para terminar con la lectura canónica de Brevard S. Childs que pugna por una teología bíblica integral, donde AT y NT no se excluyen. En el tercer capítulo el autor presenta tres líneas de exposición sistemática de la fe veterotestamentaria: aquellas que estructu-

ran los datos según un esquema dogmático; las que buscan el núcleo central del AT; por último, una articulación basada en las tradiciones de Israel.

Una vez expuesto el desarrollo histórico que ha seguido la teología del AT, el cuarto capítulo está dedicado a la presentación de algunos libros bíblicos que, según el exegeta, aportan reflexiones teológicas más evolucionadas. Además del Deuteronomio y Deuteroisafas, calificados por el autor como «escritos caracterizados por una sistemática rigurosa y por una continua reflexión teológica», J. P. Miranda comenta brevemente, y por este orden, las teologías contenidas en Job, Eclesiastés, Salmos, Crónicas, Daniel, Eclesiástico, Rut, Ester, Judith, Jonás y Sabiduría. Aunque explícitamente él no lo dice, común a estas obras es la datación tardía, así como un momento histórico-cultural nuevo que empuja a Israel a reelaborar en las presentes circunstancias, los principios que sustentan su identidad como pueblo de Yhwh. Estos escritos se distinguen por ofrecer una teología, no abstracta, sino contextualizada y madurada en la historia y en el crisol de la vivencia concreta de la fe.

Detectados los puntos álgidos del sistema teológico veterotestamentario y vistos desde el ápice que forman sus escritos más tardíos y, por tanto, desde una reflexión más elaborada y unitaria, J. P. Miranda da un paso más. En el capítulo quinto presenta someramente el «modelo del Pentateuco de Münster» que básicamente halla tres escritos en el Pentateuco: la obra histórica preexílica *jerosolimitana* y las dos obras históricas post-exílicas, una de inspiración *deuteronomista* y la otra de inspiración *sacerdotal*. Según el autor, este modelo explicativo daría razón de la formación del Pentateuco así como de la convivencia y cohesión de las distintas tradiciones religiosas que desembocan en una teología del Pentateuco, como presenta escuetamente en el capítulo sexto.

Finalmente, en el capítulo séptimo J. P. Miranda evidencia los *puntos temáticos focales* que atraviesan el AT, presentando no sólo la reflexión veterotestamentaria sistemática sobre los mismos, sino también el origen y la explicación histórica de su progresivo desarrollo y modificación, lo cual atiende a las circunstancias culturales y tradiciones religiosas de Israel. Según el autor, cuatro pilares sostienen la teología del AT: la formación y comprensión de la identidad de Yhwh en relación y confrontación con la de los otros dioses; la formación y comprensión de la identidad de Israel como pueblo elegido, también en relación y cotejo con los otros pueblos; la importancia de la estrecha unión entre creación e historia en el AT; y, el culto, derecho, comportamiento y religiosidad.

Sintetizada la argumentación del libro, pasamos a una valoración general de la obra. La novedad de la misma no radica en la temática escogida, sino en la valiente tentativa de elaborar una teología del AT, así como en la originalidad del modo de proceder y de llevar adelante el razonamiento. La aportación de J. P. Miranda se concentra especialmente sobre la vertiente metodológica y expositiva. Consciente de las dificultades inherentes a la producción de una teología veterotestamentaria, el autor —a diferencia de otros exegetas— procede audazmente, primero examinando las teologías ya configuradas de los libros tardo-exílicos y del período helenista, para presentar ulteriormente cómo éstas se gestaron y cohesionaron progresivamente en el núcleo de la Tôrâh, de alguna manera co-presente en todo el AT.

Mérito del autor es el equilibrio que muestra en la utilización de la fenomenología de la religión y del dato histórico para la construcción de la propia teología vete-

rotestamentaria. Digno también de mención es la sobriedad de estilo combinada con una sugestiva exposición de contenidos que no resultan pesados ni superficiales. Aun cuando presenta minuciosamente aspectos importantes de la teología del AT, renuncia desarrollar otros de menor incidencia, demostrando con ello la capacidad ascética para hacer síntesis, no siempre común. Es de valorar la bibliografía que al final de cada sección ofrece, si bien, resulta incómodo que las notas bibliográficas se encuentren a lo largo de la extensión del texto en vez de a pie de página.

A nivel meramente formal, la disposición del material resulta en algunas ocasiones desproporcionada, existiendo capítulos muy breves y otros de una longitud considerable. En este sentido sería conveniente una división en secciones que aunara los capítulos correspondientes de cada bloque, facilitando al lector el situarse en el momento metodológico y argumentativo en que el autor se encuentra. Tanto al inicio de la obra como al principio de cada capítulo, se echa en falta una introducción donde se expongan con mayor nitidez los pasos que se van a dar, así como la oportunidad de los mismos y la progresión lógica del camino que se va a recorrer. Especialmente en el segundo y tercer capítulo, se agradecería que, junto a la presentación de las distintas maneras de concebir y de hacer teología del AT, se ofreciera una valoración crítica de las mismas, así como una descripción explícita de la propia y de los criterios que la sostienen.

No obstante estos pequeños límites que hemos evidenciado, la obra de Juan Peter Miranda será un punto de referencia obligatorio para la teología bíblica del AT.—
MARTA GARCÍA FERNÁNDEZ, HNSC.

TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

MADRIGAL, SANTIAGO, *Iglesia es Caritas. La ecclesiológia teológica de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI* (Sal Terrae, Santander 2008), 510p.

Estamos ante un libro que todo estudioso de ecclesiológia, sea cual sea su orientación prioritaria, podrá leer con placer. En efecto, se trata de un estudio atento, completo y preciso de toda la ecclesiológia de J. Ratzinger, estudio que faltaba entre los diversos trabajos realizados en torno a él, y que sólo en parte es comparable al seguramente hasta ahora es el mejor de los existentes como es el de M. H. Heim, *Joseph Ratzinger-Kirchliche Existenz und existenziale Theologie*, Peter Lang, Frankfurt 2004, ²2005, aunque esta obra se limita a la *Lumen Gentium* y finaliza con Ratzinger como cardenal y no como papa, tal como en cambio hace nuestro autor, cosa que le da un notable valor añadido.

En efecto, la amplia y cuidada formación ecclesiológica de S. Madrigal SJ, profesor de ecclesiológia en la Universidad de Comillas (Madrid), sucesor en la cátedra de J. Losada SJ (1925-2000), y, a su vez, del predecesor de ambos, el clásico J. Salaverri SJ (1892-